

Título de la ponencia:

MOTIVACIONES PARA ESTUDIAR IDIOMA CHINO EN EL INSTITUTO CONFUCIO DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Autoras:

- **Msc. ALEAGNA CABRERA MILANÉS**

Maestría en Historia Contemporánea. Mención: Estudios Latinoamericanos. Programa de Excelencia. Universidad de La Habana, Cuba. Lic. en Historia por la Universidad de Oriente. Profesora Asistente de la Universidad de La Habana. Jefa del Departamento Docente del Instituto Confucio de la Universidad de La Habana.

- **Lic. DAIANAH AIDA LIAO MENDOZA**

Lic. en Derecho por la Universidad de Camagüey, Cuba. Profesora Instructora del Instituto Confucio de La Universidad de La Habana

Adscripción institucional:

UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Instituto Confucio (San Nicolás #518 e/ Zanja y Dragones. Habana Vieja, La Habana)

Área de Investigación:

ENSEÑANZA DEL IDIOMA CHINO

Correo electrónico: aleagna.cabrera@rect.uh.cu

Domicilio: Calle 3ra Edificio 1 apartamento 8 entre 24 y 26, Reparto El Roble, municipio Guanabacoa, Cuba

Teléfono particular: (+53) 53894851

Teléfono oficina: (+53) 7861 0042 ext. 106

(+53)78610050 ext. 106

Correo electrónico: daiannah.liao@rect.uh.cu

Domicilio: Santa Ana # 706 apartamento B entre 47 y Loma, Reparto Nuevo Vedado,
municipio Plaza de la Revolución, provincia La Habana, Cuba

Teléfono particular: (+53) 52430754

Teléfono oficina: (+53) 7861 0042 ext. 106

(+53)78610050 ext. 106

Eje temático:

HISTORIA, CULTURA Y APRENDIZAJE DEL CHINO

TEMA A DESARROLLAR: Motivaciones para estudiar idioma chino en el Instituto Confucio de la Universidad de La Habana.

HIPÓTESIS: Las motivaciones para estudiar idioma chino en el Instituto Confucio de la Universidad de La Habana están dadas por las oportunidades atractivas que ofrecen las relaciones económicas con China, la oportunidad para reencontrar las raíces de muchos descendientes y la visión de padres que apuestan por un futuro de oportunidades para sus hijos.

OBJETIVOS:

Identificar las motivaciones que provocan que cientos de estudiantes matriculen cada año los diferentes niveles de idioma chino en el Instituto Confucio de la Universidad de la Habana, con el fin de tenerlas en cuenta para preparar actividades docentes y extracurriculares que resulten más atractivas e interesantes para los estudiantes.

MÉTODO EMPLEADO: Entrevista individual no estandarizada.

RESUMEN

Cada año es mayor el número de personas que interesadas en el estudio del idioma chino, matriculan en alguno de los cursos que se imparten en el Instituto Confucio de la Universidad de La Habana. Sin embargo, poco tiempo después de iniciado su aprendizaje, abandonan el mismo por diversos motivos.

Decidimos identificar las causas que originan el interés inicial de los cubanos en el estudio de la lengua china, para que una vez analizadas las mismas, podamos organizar actividades y preparar clases teniéndolas en cuenta, para mantener y fomentar el interés por el estudio y dominio del idioma en los estudiantes que permanecen en el centro, quienes a pesar de las múltiples dificultades perseveran en su empeño.

PALABRAS CLAVES: MOTIVACIONES, APRENDIZAJE, IDIOMA CHINO, CUBA

INTRODUCCIÓN

Los chinos comprendieron que divulgando su cultura establecerían relaciones estrechas con los países del mundo. Con la máxima de ser diligentes en las acciones para promover el interés en el idioma y la realidad de una nación fascinante y enigmática, los Institutos Confucio constituyen plataforma de desarrollo de las comunicaciones con las naciones del mundo.

Los Institutos Confucio han devenido en una ventana para entender y acercarse a la cultura milenaria china. Ninguna figura mejor que la de Confucio, el más universal dentro de la cultura, para identificar esta gran misión y exponer de forma suprema, que solamente educándose se llega a ser una persona libre y capaz.

En Latinoamérica, específicamente en Cuba, comprender la lengua y cultura china significa un reto, sin embargo, nos permite conocer nuestras diferencias y entenderlas, de esta manera todas las distancias se hacen pequeñas. Para ello se fundó el Instituto Confucio de la Universidad de La Habana.

El Instituto Confucio de La Universidad de La Habana se inauguró en noviembre de 2009 y comenzó sus actividades académicas en enero de 2010, tras la firma de un acuerdo de cooperación entre la Oficina del Consejo Internacional para la Enseñanza del idioma chino (Hanban) y la Universidad de La Habana. La apertura de este centro educativo abrió una ventana para que los cubanos apreciaran mejor a China y para que los maestros y voluntarios provenientes del Gigante Asiático se familiarizaran con lo que sucede en nuestro país. En octubre del 2015, tras laborar durante 6 años dentro del campus de la Universidad de La Habana, abrió sus puertas la nueva sede permanente de nuestro Instituto, situada en el emblemático edificio Pacífico del Barrio Chino de la capital cubana. Esto posibilitó que todo el que se acercara al referido lugar, interesado en conocer sobre la milenaria cultura, casi sin siquiera proponérselo llegue a nuestra institución y pocos segundos después de recibir la respuesta a la pregunta casi obligada de: ¿A qué se dedican aquí? Se encuentren indagando sobre los posibles cursos y sus requisitos de aceptación.

Cada año es mayor el número de personas que llega a nuestro Instituto interesadas en matricular en alguno de los diferentes cursos que en él se imparten. Actualmente, la matrícula

total es de aproximadamente 630 estudiantes. La cultura y tradiciones chinas siempre han llamado la atención de nuestro pueblo, por lo que no resulta extraño que niños, adolescentes, jóvenes y otros no tanto, se aglutinen cada final de agosto en la entrada de nuestra escuela, procurando asegurar su ingreso. Sin embargo, al concluir el primer nivel, aproximadamente el 50 % de los alumnos matriculados abandona su estudio, por lo que el mayor problema que enfrenta nuestro Instituto es el relacionado con la permanencia de los estudiantes. No solo en el primer año se experimentan bajas, a medida que los estudiantes avanzan hacia niveles superiores, van quedando en el camino otros tantos, que convierten el esquema de permanencia en una pirámide, cuya base sería la totalidad de alumnos matriculados en el nivel inicial y su vértice el total de alumnos graduados del último nivel, lo cual, al parecer, es característica generalizada en todos los países.

Debido a esto nos dimos a la tarea de profundizar en cuanto a las verdaderas razones que motivan a los cubanos a aprender la lengua china. Sobre las causas que originan la desmotivación, también se han realizado investigaciones, cuyo análisis arrojan resultados objetivos y subjetivos un tanto complicados de solucionar para los profesores de nuestro Instituto, al menos a corto plazo. Es por ello que decidimos enfocarnos en un primer momento en las motivaciones. Una vez analizadas las mismas, podremos organizar actividades y preparar clases teniéndolas en cuenta, para mantener y de ser posible, fomentar el interés por el estudio y dominio del idioma de los estudiantes que permanecen en el centro, quienes a pesar de las múltiples dificultades perseveran en su empeño.

DESARROLLO

En el Instituto hoy aprenden la lengua china, directivos, especialistas, técnicos pertenecientes a organismos, empresas o instituciones del Estado que están vinculados de una manera u otra a los proyectos de colaboración de Cuba y China, descendientes de chinos, adolescentes, bachilleres, estudiantes universitarios, estudiantes extranjeros, amas de casa, jubilados, trabajadores por cuenta propia, etc.

La motivación para aprender este idioma en la isla se intensifica con el sorprendente y alentador progreso que ha alcanzado Beijing en los últimos años, con nuevas propuestas de desarrollo que resultan estimulantes. Este asombroso desarrollo es aún más impactante al

convertirse China, en el segundo socio comercial de Cuba. Actualmente se han profundizado los intercambios y la cooperación en todas las áreas, fundamentalmente en materia de biotecnología, cooperación que se ha convertido en locomotora de las relaciones bilaterales, con una gran perspectiva futura, por cuanto los lineamientos de la política económica de nuestro país, priorizan desarrollar los resultados en este campo, así como extender su uso y compartirlos con la humanidad. En los últimos 10 años la cooperación ha traído beneficios mutuos, insistiéndose en la profundización de la cooperación para el desarrollo económico y social de los pueblos.

Se ha avanzado mucho en los vínculos económicos, comerciales y de inversiones. Más de 20 empresas chinas han colaborado con Cuba y están por implementarse nuevos proyectos de cooperación biotecnológica. Diversas empresas del Gigante asiático desean abrir talleres de producción en el país, así como invertir en la Zona de Desarrollo Especial del Mariel.

A partir de esta posición existen mayores nexos, y la presencia de empresas chinas en Cuba es creciente, de manera que se ha impuesto como una necesidad, contar de forma creciente con personal local calificado. Muchos cubanos se han dado cuenta de esta relación y han decidido aprender el idioma para entenderse mejor con los representantes chinos y prepararse para poder acceder a mejores ofertas laborales.

Otros han decidido matricular en los cursos por exigencias de algunos Ministerios¹, empresas o centros laborales estatales que tienen gran interés en formar especialistas capacitados que dominen el idioma chino, para establecer relaciones de negocios con los clientes del país asiático. Para otro importante grupo de estudiantes, descendientes de chinos, ingresar al Instituto Confucio ha sido la oportunidad para reencontrar sus raíces, profundizar en el conocimiento de la cultura, costumbres y la lengua de sus predecesores.

Otros simplemente lo han hecho motivados por el desconocimiento total de la lengua, la curiosidad por desentrañar su significado y por las recomendaciones o comentarios de los amigos. Con los conocimientos que muchos de ellos han adquirido, incluso han podido desempeñarse como profesores de idioma chino en el propio Instituto o enseñar español a

¹Los Ministerios que han estado representado la mayor cantidad de estudiantes son el de la Construcción, Comercio Exterior, así como el de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente.

chinos. Del mismo modo, ingenieros y técnicos han matriculados en los cursos por la necesidad de acercarse a las nuevas tecnologías producidas por el gigante asiático.

En el caso de los adolescentes que estudian Lengua China, ha sido la orientación visionaria de sus padres, fundamentalmente, la que en la mayoría de los casos ha posibilitado que ellos matriculen en los cursos. Una vez que se inician estos estudios desde edades tempranas (12 años) logran un nivel elevado en el idioma y como resultado están más preparados para acceder a las becas de estudios superiores en China o acceder a oportunidades laborales mejor remuneradas. También tenemos practicantes de las diferentes modalidades chinas de artes marciales. Quienes comienzan interesados en el deporte y luego desarrollan un gran interés en todo lo relativo a la cultura china. Pues si bien es cierto que nuestro Instituto es el centro educativo del país con el mayor número de estudiantes de esta lengua, no podemos decir que sea el único que se propone la difusión y promoción de los mejores valores de la historia, cultura y tradiciones chinas en esta ciudad, pues el Casino Chung Wah, Centro Principal de la Comunidad China en Cuba, la Escuela Cubana de Wushú, La Casa de Artes y Tradiciones Chinas, las diferentes Sociedades Chinas existentes en todo el país, así como otras entidades vinculadas a estas, juegan un papel fundamental y decisivo en el cumplimiento de este objetivo, contando siempre con el apoyo de la Embajada de la República Popular China en nuestro territorio nacional.

Ahora, aunque en menor medida, también existen otros motivos para estudiar el idioma chino, tal vez no serán tan altruistas como los de aquellos que desean trabajar en función del desarrollo científico de todos los pueblos, tan prácticos como los que apuestan por un futuro mejor para ellos y sus hijos, tan románticos como los de aquellos que desean comunicarse en la lengua materna de sus seres amados o acompañarlos (en el caso de ser cubanos) en el estudio de una lengua que se dice difícil pero fascinante. Tampoco son motivos profesionales como el de aquellos ingenieros que comprendían a la perfección el funcionamiento de las más complicadas maquinarias y eran capaces de realizar análisis sorprendentes para deducir problemas que ni siquiera sabemos que existen, pero a los que les resultaba imposible entender que debía seguirse un orden para la escritura de caracteres y que a pesar de existir reglas para ello no siempre se aplicaban. No, hablamos de aquellos interesados en el funcionamiento de su cuerpo como un todo y tan ávidos de adquirir los conocimientos de la

Medicina Tradicional China, que prefieren aprender el idioma para leer directamente los textos en la lengua original, pues no confían en que existan traducciones exactas y temen perder algún dato importante producido por alguna mala interpretación o de los amantes de alguna manifestación artística específica de esa nación, que tiene tantas, para todos los gustos y preferencias, como la pintura tradicional china, la caligrafía china, el papel recortado, el arte culinario, con todas sus diferentes características, según las regiones donde se desarrollan y que no nos permiten englobarla en una categoría, aunque los occidentales insistimos en llamarla comida tradicional china, los admiradores de sus esculturas de jade o de porcelana, los finos bordados, la seda, el sensual qipao que admiró por primera vez en una película norteamericana, el arte de confeccionar la cometa china que alguien prometió enseñarle y no cumplió, el abanico tan hermoso que le regaló la abuela junto a una caja negra preciosa, decorada con nácar de diferentes colores que formaban divinas flores o los fascinado con su arquitectura, tan antigua, única y resistente, esos palacios imperiales, los templos, los puentes en sitios prácticamente inaccesibles hasta para la propia fauna del lugar. ¿Qué decir de los que conocen su geografía mejor que la de su propio país? Las sorprendentes cascadas, las montañas, hay quien desea escalar el Monte Everest, pero el pasado febrero cerró todas las ventanas del aula porque la temperatura en La Habana era de 12 Grados Celsius. Está también quien comenzó interesado en el cultivo de perlas ya que las plantas no se le “daban bien”, o el maravillado con el folklore de este país, tan amplio y diverso, gracias a sus 56 etnias, que piensa que el programa televisivo “Así es China”, nunca pudiera terminar, pues los temas a tratar son infinitos.

Debemos reconocer que aunque nuestro trabajo aún está lejos de terminar, existe un número importante de estudiantes que ha decidido por el estudio de este idioma, gracias a la información brindada por programas televisivos como el mencionado, u otros como “Prisma, la Cultura que nos ilumina”, que llega a nuestras casas a través de Telesur. Por ello, una de las medidas que ha tomado nuestro Instituto para minimizar las bajas es incrementar el número de actividades relacionadas con la cultura china. Estas actividades permiten a los estudiantes vincularse directamente con aspectos de la cultura milenaria relacionados con los diferentes festivales que se celebran en China, y aunque en muchos casos, lo que podemos brindarles es un híbrido entre sus tradiciones y las nuestras, es evidente que todos los

involucrados, independientemente del estrés que genera la organización de las mismas, disfrutan su realización.

En la preparación de estas actividades trabajan juntos profesores y alumnos, chinos y cubanos, esta cooperación permite que se acorten las distancias entre ellos, lo que influye de manera muy positiva en el posterior desarrollo de las clases, por cuanto los estudiantes comienzan a transformar esa definición, que involuntariamente se crea del profesor, cuando es visto únicamente como una autoridad encargada de impartir un contenido, dirigir, criticar, establecer pautas de comportamiento, y comienzan a ser vistos como amigos con más experiencia que desean compartir sus conocimientos, pero que también son responsables del proceso de enseñanza aprendizaje, por lo que de incumplir con las tareas orientadas por esos profesores también significaría estar incumpliendo con un amigo, lo que según mi criterio, es mucho peor, lo que hace que el estudiante se esfuerce por ser mejor. Por supuesto que no todos piensan de esta manera, está el que cree que llevarse bien con su profesor implica no tener la necesidad de estudiar, pero le corresponde al profesor amigo, dejar bien claro, que es todo lo contrario, ya que ahora tendrá que estudiar el doble, para quedar bien como alumno, pero también como amigo.

Si bien lo anterior contribuye a mejorar el ambiente durante el tiempo real de clases, no ha sido suficiente, pues otros factores continuaron influyendo negativamente en la permanencia de los estudiantes. En este momento no pretendemos mencionarlas todas, pero una de las causas de abandono de los estudios de idioma chino es el lento progreso en el dominio de la lengua, producto del escaso tiempo de autoestudio que le dedican los estudiantes. ¿Por qué sucede esto? Causas subjetivas individuales pueden haber muchas, ahora, creemos que va más allá de estas. El estudio del mandarín requiere no solo del repaso posterior a la clase para fijar los nuevos conocimientos, es necesario también estudiar el contenido de cada lección antes de que nos sea impartida, especialmente cuando el docente no domina nuestra lengua materna. No digo que nadie lo haga, en el mundo debe haber muchos estudiosos de habla hispana, que se aprendan las lecciones antes de recibir la clase correspondiente, pero la realidad, es que no es costumbre, al menos en mi país. De hecho, hasta podría decir que la mayoría de los que estudian una clase con antelación, no tienen como objetivo entender mejor el nuevo contenido una vez impartido por el profesor, sino demostrarle al profesor o a alguien

más, que ya dominan ese tema, que no necesitan ni asistir a clases. Concretamente, para estudiar idioma chino, tenemos que prepararnos siempre antes de recibir la clase, incluso cuando nuestro profesor explica perfectamente, usando nuestra lengua materna y es lo suficientemente sincero como para decirnos que aunque él es chino, tampoco entiende por qué se dice así, pero es ASÍ, o cuando de forma jocosa nos repite una y otra vez que “el chino no se entiende, se acepta”. De todos modos el idioma chino es precioso, horas y horas de repetir la misma sílaba (sin llegar a pronunciarla correctamente) no han mermado nuestro gusto por su fonética, horas y horas de repetir los mismos caracteres (sin lograr colocarlos en la memoria a largo plazo) no han hecho que desistamos de su estudio, y es que la determinación es otro de los rasgos que debemos cultivar, para poder dominar, en un futuro no muy cercano, este idioma colmado de belleza, poesía y misterio. Sí, misterio, no solo por los caracteres que se nos pierden en los exámenes, o los que encontramos pero no recordamos dónde y hasta los que constituyen la máxima expresión ya haberlos visto en otra vida, también está el orden de los trazos que no siempre se cumple, las palabras homófonas con significados muy contradictorios o embarazosos, el cambio de tono que convierte el tema más serio del mundo en el chiste del año, etc. Son muchas las características misteriosas de este idioma que nos hacen disfrutar su aprendizaje. Aunque en ocasiones puede tornarse repetitivo y agotador, son muchos más los momentos en los que vamos a aprender riendo.

Los cubanos no estamos acostumbrados a fijar conocimientos mediante un proceso basado en la constante repetición de vocabulario, pues independientemente de la asociación que pudiera establecerse entre caracteres ya estudiados con otros similares o derivados, producto de la experiencia y práctica del idioma, y de esta manera acertar en la pronunciación, escritura o significado de caracteres desconocidos, no podemos negar que la repetición de caracteres es exigida a los estudiantes por la gran mayoría de los profesores de este idioma, lo cual se torna agotador sobre todo si no se interioriza por parte del estudiante que no se trata de repetir para llenar cuartillas, si no que se debe prestar atención a detalles mínimos, pues un trazo, incluso un punto, puede cambiar radicalmente el significado de un carácter, tampoco nos adaptamos con facilidad al aprendizaje de estructuras gramaticales fijas, pues por lo general, nuestro idioma no establece un orden rígido de las palabras dentro de la oración, como si sucede en el idioma chino, en el que la mayoría de las palabras pueden cumplir diversas funciones gramaticales, en dependencia del lugar que ocupen en la oración, de lo que se

deriva la importancia de mantener inalterables dichas estructuras, con el fin de lograr la total comprensión de lo expresado. Es por todo esto que debemos esforzarnos por descubrir los verdaderos motivos que conllevan al estudio de esta lengua, lo que en verdad los atrae. Pues solo a través de ello lograremos derribar el muro detrás del que se ocultan los alumnos en las clases, solo sumándolos a nuestro entusiasmo, haciéndolos olvidar que existe una palabra llamada evaluación y otra, ridículo, lograremos convertir las clases en un momento de relajación, diversión y fundamentalmente, de adquisición de conocimientos.

CONCLUSIONES

Son muchos y muy variados los motivos que impulsan a los cubanos a interesarse por el estudio del idioma chino, pero indudablemente, la máxima expresión de este interés viene dado por el desarrollo alcanzado por ese país. Definitivamente, muchos jóvenes y algunos no tanto, consideran importante aprender el mandarín, porque al igual que el inglés fue el más usado internacionalmente en el siglo XX, irremediablemente por el ascenso de China como potencia mundial, el idioma chino lo será en el XXI.

Los referentes culturales que tenía el cubano contemporáneo sobre la lejana cultura china, no pasaban del emblemático barrio chino habanero, de la corneta china, el Taichí, el Wushú, la medicina tradicional china, o los refranes más usados: “Kilo a kilo como los chinos”, “a ese no lo salva ni el médico chino”. En la era de la globalización, por el pujante desarrollo de China y sus estrechas relaciones con Cuba, el conocimiento del gigante asiático se ha convertido para muchos cubanos en una necesidad, que puede ser satisfecha de forma más efectiva a través del dominio del idioma.

La enseñanza de la lengua y de la cultura de China propicia no solo adecuados interlocutores, sino que a la vez posibilita a las entidades oficiales, empresas y otras instituciones vinculadas a proyectos de comercio, inversión e intercambio con China, contar con personal capacitado que pueda intercambiar directamente con los colegas de esa nación.

Quisiéramos terminar nuestro trabajo citando las palabras del ex embajador de la República China en Cuba, el Excmo. Sr. Zhang Tuo:

“Actualmente, para entender los cambios mundiales hay que conocer a China; para conocer a China, hay que conocer profundamente la cultura china; para conocer mejor la cultura china, hay que entender el idioma chino y con este objetivo es que existe el Instituto Confucio de La Habana”.

BIBLIOGRAFÍA

1. Castellanos Simons, Beatriz: Selección de temas de Metodología de la Investigación Social. Editora Política, Cuba, 1982.
2. Embajada de la República Popular China en la República de Cuba. <http://cu.chineseembassy.org/esp/yw/gbgx/t1308409.htm>. Consultado en octubre de 2015.
3. Embajada de la República Popular China en la República de Cuba. 2015. <http://cu.chineseembassy.org/esp/yw/gbgx/t1279058.htm>. Consultado en julio del 2015.
4. Nocado de León, Irma; Beatriz Castellanos Simons y otros: Metodología de la investigación educacional. Editorial Pueblo y Educación, Cuba, 2002.
5. Silva Correa Yenia : Estrena el Instituto Confucio sede en La Habana. En Granma. <http://www.granma.cu/cuba/2015-10-14/estrena-el-instituto-confucio-sede-en-la-habana/>. Octubre del 2015.

